

REVISTA DE arqueología

del siglo XXI

ESPAÑA 7 € • PORTUGAL Cont: 5,50 €

AÑO XXX • N° 337



Tercera entrega
láminas de
EGIPTO
de regalo.

- Fuentes para el estudio de la Edad Media
- Destrucción de la Cueva de Chaves
- Posible fábrica de pelucas en Deir El Bahari
- El simbolismo del toro
- Pioneros de la Arqueología: Dorothy Garrod



EL JESÚS HISTÓRICO

REFERENCIAS ARQUEOLÓGICAS A SU VIDA



COLABORADORES

ESPAÑA: Almería: J. Martínez. Avila: E. Terés y J. F. Fabián. Baleares: J. Coll y J. Mas. Barcelona: F. Gracia y A. Guerra. Burgos: J. D. Sacristán de Lamo. Cádiz: M. Molina y A. Santiago. Canarias: J. J. Jiménez. Castellón: A. Oliver. Ceuta: D. Bernal y J. M. Pérez. Ciudad Real: M. Fernández y M. de Paz. Córdoba: D. Vaquerizo. Cuenca: J. M. Millán. Guipúzcoa: A. Armendariz. Huesca: P. Ayuso y A. Pinaud. A Coruña: J. M. Caamaño. La Rioja: J. R. Gómez. León: J. M. Vidal. Madrid: I. Boquedano. Málaga: J. A. Martín. Mérida: T. Nogales. MP: del Pilar Caldera y J. L. de la Borrera. Murcia: R. Montes. Navarra: M. Unzu Urmeneta y A. C. Sánchez. Oviedo: L. Arias. Palencia: C. Lión. Pontevedra: R. Patiño. Salamanca: N. Benet. Santander: Y. Díaz. Segovia: L. Municio. Sevilla: S. Buero. Soria: E. Heras. Tarragona: J. Massó. Teruel: F. Burillo. Toledo: D. Portela. Melilla: N. Villaverde. Valencia: P. Vidal. Valladolid: J. M^o del Val y Z. Escudero. Zamora: H. Larrén. Zaragoza: A. Mostalac y C. Aguero.

FRANCIA: J. Lancha. **GRECIA:** V. Papanastou. **ITALIA:** D. Segarra, A. Reggiani y X. Dupré. **PARAGUAY:** R. Alison Benítez. **PORTUGAL:** F. Santos. **URUGUAY:** V. Capuchio.

COMITÉ CIENTÍFICO

Presidencia de Honor:

Su Majestad la Reina Doña Sofía

E. ACQUARO: Catedrático de Arqueología Fenicio-Púnica de la U. de Bologna. **E. AGUIRRE:** Catedrático de Paleontología de la U. Complutense de Madrid. **M. ALMAGRO GORBEA:** Catedrático de Prehistoria de la U. Complutense. **M^o E. AUBET:** Catedrático de Prehistoria de la U. Pompeu Fabra de Barcelona. **M. BENDALA:** Catedrático de Arqueología de la U. Autónoma de Madrid. **F. BERNALDO DE QUIRÓS:** Catedrático de Prehistoria de la U. de León. **J. M^o BLÁZQUEZ:** Miembro de la Real Academia de la Historia. **L. CABALLERO:** Investigador del C.S.I.C. **G. DELIBES:** Catedrático de Prehistoria de la U. de Valladolid. **F. FERNÁNDEZ:** Director del Museo Arqueológico de Sevilla. **V. KARAGEORGUIS:** Director del Museo Nacional de Nicosia (Chipre). **F. LARA PEINADO:** Profesor Titular Historia Antigua de la U. Complutense de Madrid. **H. DE LUMLEY:** Director del Instituto de Paleontología Humana (París). **M. MARTÍN:** Catedrático de Arqueología de la U. de Zaragoza. **F. MARTÍN:** Instituto de Estudios del Antiguo Egipto. **J. C. MARTÍN:** Catedrático de Prehistoria de la U. de Córdoba. **A. MOURE:** Catedrático de Prehistoria de la U. de Santander. **S. OLIVEIRA:** Profesora de la Facultad de Letras de Oporto. **V. OLIVEIRA:** Profesor de la Facultad de Letras de Oporto. **M^o A. QUEROL:** Catedrático de Prehistoria de la U. Complutense. **F. SENÉN LÓPEZ:** Técnico Gestión Cultural Diputación A Coruña. **H. GONZÁLEZ:** Universidad Complutense de Madrid.

Publicidad
Conchi López.
clopez@mcdecisiones.es
C/ Orense 11, 28020 Madrid.
Telf. 91 417 04 83
Fax. 91 417 04 84

Suscripciones y números atrasados
Fernando García.
fgarcia@mcdecisiones.es
Elena Delgado.
edelgado@mcdecisiones.es
Telf.: 91 417 04 83.
Fax: 91 417 04 84
C/ Orense 11,
28020 Madrid.

Editora: Susana Cadena
Gerente: Jordi Fuertes
Dpto. Administración:
P^o. San Gervasio 16-20,
08022 Barcelona
Telf. 93 254 12 50.
Fax: 93 254 12 63.



Oficinas
Redacción: C/ Orense 11, 28020 Madrid.
Telf. 91 417 04 83.
Fax. 91 417 04 84

Distribución España
Coedis S.L. c/Alcorcón, 9
Polígono Industrial Las Fronteras.
Torrejón de Ardoz (Madrid)

Impresión en España
PrinterMan. Telf.: 91 628 03 60

Printed in Spain
Depósito Legal: M-34917-1980
31 de mayo de 2009

RdA no se responsabiliza de las opiniones vertidas por sus colaboradores en los artículos publicados. Está prohibida la reproducción total o parcial de la revista sin la autorización expresa del consejo editor.



"Esta revista ha recibido una subvención de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas para su difusión en bibliotecas, centros culturales y universidades de España, para la totalidad de los números editados en el año 2008."

SUMARIO

Reportajes

14 En portada

El Jesús histórico

Es necesario insistir en los estudios serios y rigurosos que abordan la vida de Jesús de Nazaret, así como en las fuentes, tanto literarias como arqueológicas, que, con diferente importancia, nos van a permitir ahondar en la realidad histórica del personaje. Un trabajo de **Francisco José Gómez Fernández**.



Secciones

6 Noticias de actualidad

En este número de Revista de Arqueología correspondiente al mes de mayo de 2009 proponemos las siguientes noticias: Tras la tumba de Monthemhat; Pinturas medicinales; Nuevos hallazgos en la Huaca del Sol y de la Luna; El Museo de la Señora Cao; 120 años de arqueología española en Egipto; La Señora de las Leonas; además podemos descubrir algunas de las convocatorias para cursos y congresos que habrá en este trimestre de 2009.

13 La pieza del mes: San Juan de Letrán (Roma)

Conocida como San Juan de Letrán, la archibasílica del Santísimo Salvador, fue consagrada por el Silvestre I en el siglo IV y fue levantada en la centuria anterior sobre un terreno de la familia de los Lateranos. Es de estilo neoclásico aunque a su periodo más primitivo pertenece el baptisterio de planta octogonal.

22 Pioneros de la Arqueología: Dorothy Garrod (1892-1968)

Esta alumna aventajada de Henri Breuil plató las bases de algunos de los aspectos prehistóricos del Próximo Oriente. A ella se le debe la cronología de los yacimientos natufienses de Wadi en Natuf. Además fue la primera mujer en dar clase en la Universidad de Cambridge.



24 El toro: símbolo universal de la consagración

La importancia simbólica del toro radica en su gran representación en Egipto, India, Europa continental, todo el Mediterráneo y Próximo Oriente en contexto funerario, mítico, ritual y sagrado desde tiempos que se remontan a las primeras civilizaciones. Un trabajo de nuestro colaborador Abelardo López Pérez.



34 La muerte en Platón (III): época de madurez

Continuamos con la serie de trabajos dedicados al mundo del Más Allá en la obra de Platón. En este caso, el autor, emplea la tercera entrega de la serie para detenerse en la época de madurez del filósofo ateniense; momento vital que coincide en el ámbito literario con la escritura del Fedón, uno de los Diálogos más conocidos. Un trabajo de **Alfredo Tiemblo**.

40 Marte y su iconografía en Roma en época medieval y moderna

Identificado con el Ares griego, el sentido con que recibía tributo y adoración era bien distinto. Una de las preguntas más enigmáticas de la historia de las religiones clásicas es averiguar cuándo y por qué Roma perdió a sus dioses y cómo se produjo la exacta identificación de las deidades romanas con las helenas. Un trabajo de **Herbert González Zymia**, profesor del departamento de Historia del Arte I, Universidad Complutense (Madrid).

48 Destruído el yacimiento de la cueva de Chaves (Huesca)

Uno de los tres yacimientos neolíticos más importantes de España, con las cuevas valencianas de Ors y Cerdas, ha desaparecido. Ha sido arrasado completamente y se ha convertido en un pesebre para los animales de un coto de caza. La noticia saltó a los medios de comunicación a mediados del mes de marzo y aquí nos hacemos eco para denunciar tan lamentable destrucción. Un trabajo del arqueólogo **Albert Painaud**.

54 Posible fábrica de pelucas en Deir el Bahari

Cuando el proyecto Senenmut del Instituto de Estudios del Antiguo Egipto se va acercando a su culminación, en este trabajo se nos acerca la presentación de un posible hallazgo de un taller de pelucas en una edificación construida a pocos metros de la entrada del monumento. Un artículo de **Teresa Bedman**, del Proyecto Senenmut.

58 Fuentes altomedievales para la historia de España cristiana

En este nuevo trabajo se analiza el impacto de la pérdida de España en la historiografía y la producción historiográfica que se hace en los Reinos Cristianos de la península Ibérica hasta el tránsito del siglo XII al XIII. Un texto del profesor de la Universidad de Valencia, **Gonzalo Fernández**.



64 Libros & DVD

DIVULGACIÓN: C. Aydon, *Historia del hombre*; F. Lara Peinado, *Libro de los Muertos*. **TÉCNICOS:** VV.AA., *Caballeros y caballerías. 500 años del Amadis de Gaula*; VV. AA., *Arqueología; América, Antropología*. José Pérez de Barradas (1897-1981); VV.AA. *Pyrenae*, 39. 2, 2008.



Contraportada

Nuestra última página del número de marzo de 2009 trae una fibula de un jinete fechado entre los siglos IV y I a. de C. Segunda Edad del Hierro. Bronce Moldeado. Se conserva en el Museo de León.



MARTE, DIOS DE LA GUERRA, Y SU ICONOGRAFÍA EN ROMA, LA EDAD MEDIA Y MODERNA.

MARTE ES EL DIOS ROMANO DE LA GUERRA, IDENTIFICADO CON EL ARES GRIEGO. SIN EMBARGO, EL SENTIDO CON QUE RECIBÍA TRIBUTO Y ADORACIÓN ERA BIEN DISTINTO. LO PRIMERO QUE SORPRENDE DE MARTE ES QUE YA EXISTÍA EN EL PANTEÓN ROMANO ANTIGUO, ES DECIR, EN EL PANTEÓN DE LOS SIGLOS OSCUROS DE ROMA, ENTRE EL 753 A DE C. Y EL 500 A. DE C. FECHA ESTA ÚLTIMA EN QUE COMIENZA EL INTENSO PROCESO DE HELENIZACIÓN DE ROMA CONDUENTE AL SINCRETISMO DE ARES CON MARTE. UNA DE LAS PREGUNTAS MÁS ENIGMÁTICAS DE LA HISTORIA DE LAS RELIGIONES CLÁSICAS ES AVERIGUAR CUÁNDO Y POR QUÉ ROMA PERDIÓ A SUS DIOS Y CÓMO SE PRODUJO LA EXACTA IDENTIFICACIÓN DE LAS DEIDADES ROMANAS CON LAS HELENAS.

Texto y fotos de Herbert González Zyma

CABEZA DE ARES CONSERVADA EN MUNICH. ABAJO, INTRADÓS DE LA IGLESIA DEL SALVADOR DE ÚBEDA, DEL SIGLO XVI, CON UNA REPRESENTACIÓN DE SATURNO, JÚPITER Y MARTE VESTIDO COMO UN SOLDADO ROMANO ACOMPAÑADO DE EROS Y DEL BRILLO DEL ASTRO PLANETA.

Marte es una de las divinidades romanas que se heleniza y sufre un proceso lento que le condujo a asumir como propia la personalidad de Ares perdiendo la suya. La epigrafía etrusca y de los pueblos del centro de la península Itálica ha demostrado que Marte era el dios de la Guerra y que existía antes del siglo VIII a. de C. con diferentes nombres: "Marses", "Marrucinos", "Mamertinos", en todos los casos nombres en plural que sugieren la posibilidad de que el Marte primitivo de los romanos no fuera exactamente un dios sino un conjunto de demonios o espíritus de la guerra.

Por otro lado, el nombre parece derivar de la voz Mars, que significa "macho, masculino, viril". Volvemos a estar ante el mismo fenómeno de personificación divina que estudiábamos en Grecia al hablar de la relación de Arren con el nombre Ares. Este o estos primitivos Marte tenían consagrado el segundo día de la semana, que aún hoy se llama Martes en su honor. Es muy difícil saber cómo era esta primitiva deidad dado que Roma perdió a sus dioses. Sin embargo, algo podemos decir. En los primitivos pueblos itálicos había cuatro dioses superiores: Júpiter, Jano, Marte y Vulcano.

EN LOS ORÍGENES

Jano era una de las deidades más antiguas de Roma, acaso un rey divinizado a quien se consideraba el guardián de las puertas y, por tanto, protector de las murallas y las casas, cuyos atributos eran la vara del portero, que aparta a los visitantes inoportunos y la llave. Para poder cumplir bien su función tenía dos caras, una daba al exterior y la otra al interior de la ciudad y, por razones obvias, veía todo cuanto vigilaba. Por extensión, Jano era el dios que protegía todo cuanto tenía principio y fin: el día, el mes, el año y el primer mes del año estaba consagrado a él "Januarius", "Enero". Se le invocaba al inicio de cualquier empresa, particularmente cuando se copulaba por ser este acto el origen de la vida. Esta idea llegó a hacer de Jano el dios que había presidido el origen del mundo de modo que se le invocaba como sembrador, origen de todas las co-







SOBRE ESTAS LÍNEAS, SARCÓFAGO ROMANO DEL MUSEO LATERANENSE EN EL QUE VEMOS A MARTE Y A REA SILVIA, PADRES DE RÓMULO Y REMO.

sas y de todos los dioses del universo. Las puertas del templo de Jano en el foro de Roma estaban siempre abiertas en los tiempos de guerra y se cerraban únicamente en los tiempos de paz. Dado que los romanos fueron un pueblo muy belicoso, las puertas del templo de Jano estuvieron cerradas muy pocas veces. Una vez en tiempos de Numa, tres veces en el imperio de Octavio Augusto, una vez en tiempos de Nerón, en tiempos de Marco Aurelio, Cómodo y Gordiano III.

El Vulcano romano era en un origen un dios del rayo y del sol que, con el tiempo, pasó a ser simplemente, el dios de las fraguas que forja el rayo para Júpiter. En Italia era Vulcano el que lanzaba los rayos y el que los personificaba, al menos hasta el siglo V a. de C. en que Júpiter desplazó a este dios en tan importante atributo. Se atribuye a Vulcano el haber construido el carro del Sol y actualmente se piensa que Vulcano había sido el Sol en sí mismo que, por contacto con la cultura griega, dejó de serlo y se transmutó en el Vulcano-Hefesto más comúnmente conocido. Vulcano era para los romanos un Dios nacional que conducía a la guerra y al que le debían la victoria. A partir del siglo V y IV a. de C. se advierte en el pensamiento religioso latino la identificación de Vulcano con Mulciber, dios de los incendios. Como

herrero divino, protegía y alentaba las industrias humanas y era el responsable de la calidad de las armas forjadas. Esta condición de protector y garante de la calidad de las armas le hizo análogo al Hefesto griego y acabó produciéndose un sincretismo religioso que provocó la pérdida de buena parte de los rasgos específicos de Vulcano. El culto a Vulcano tenía un colegio sacerdotal muy especial, los "Flamine", cuyo nombre es parlante de su atributo fundamental "las flamas" o llamas, siendo su fiesta más importante las "flamen Volcanalis" o las "Volcanalia", que se celebraba el día 27 de agosto.

COMIENZA LA TRANSFORMACIÓN

Marte, junto con Jano y Vulcano, era el otro dios protector de la guerra en la Italia primitiva. Es posible que antes del siglo IV a. de C. hubiera tenido en Roma tanta o más importancia como Júpiter. Actualmente se defiende la tesis de que Marte era, en un origen, un dios rústico, que expresaba las fuerzas productivas de la naturaleza y que presidía la vegetación que, por un cúmulo de casualidades acabó siendo identificado con Ares y con la guerra. Catón afirma que los pastores y ganaderos de los alrededores de Roma invocaban a Marte bajo el nombre de Silvano y añade que era el dios de la



primavera, del caballo, del lobo lupus Martius y del pájaro carpintero picus Martius, animales todos ellos que le estaban consagrados. Con el tiempo, esta divinidad esencialmente agrícola, llegó a ser el dios de la guerra y es posible que esta identificación sea consecuencia de la helenización de Roma y, por tanto, sólo comprensible bajo el prisma del influjo del Ares griego. La transformación de Marte en Ares fue paralela a la que se produjo en la sociedad romana en el periodo de la monarquía y en el tránsito de ésta a la república, puesto que los romanos en un primer momento eran un pueblo de pastores que se transformó en un pueblo guerrero, invasor y conquistador. Sus dioses sufrieron una transformación paralela. Ciertamente, Mars vigila era la fórmula sacramental que, una vez declarada la guerra, el general al mando pronunciaba ante el santuario de Marte al tiempo que las lanzas golpeaban los escudos. Como dios de la guerra, Mars militaris, Mars propugnator, Mars Victor, Mars invictus, extendía su protección a todo cuanto significaba luchar, incluyendo en este ámbito a los gladiadores. Augusto instituyó el culto a Mars Ultor, o lo que es lo mismo, Marte Vengador, que clama venganza contra los asesinos de César. El profesor Versnel opina que en el Marte romano confluyen, efectivamente, rasgos identificativos del

Ares griego, pero, al mismo tiempo, aspectos no menos interesantes de Apolo, dado que ambos dos, Marte y Apolo, están asociados a la expiación frente al desastre y ambos tienen un papel de liderazgo absoluto en las expediciones coloniales.

Al igual que Júpiter y Quirino, Marte tuvo como sacerdotes a los flamines mayores. En el siglo VI a. de C. conocemos un modelo de imagen de culto a través de una versión local de la umbría y recibe el nombre de Marte Grabobio. Se trata de una representación del dios como un guerrero imberbe y armado, con alta cimera sobre su yelmo, empuña la lanza con la mano derecha a la altura de los ojos, como si estuviera a punto de dispararla, y se protege con el escudo en la izquierda. La imagen, reduplica, en masculino el prototipo iconográfico de la Atenea Promacho. En opinión de Elvira Barba "con tal precedente, acaso más antiguo que las figuras representativas de Ares en la Hélade, se comprende que Marte se permitiera unas ciertas libertades frente al que sería más tarde su modelo iconográfico griego, y que tuviese en ello un cierto apoyo en el Larán etrusco: en efecto, si bien este último aceptó enseguida la mitología de Ares, incluidos sus amores con Afrodita (llamada Turan en Etruria), también hizo lo posible por mantener con éxito su figura de

ARRIBA, FORO DE OCTAVIO AUGUSTO CON LOS RESTOS DEL TEMPLO DE MARTE VENGADOR, CONSAGRADO EN EL AÑO 2 A. DE C.

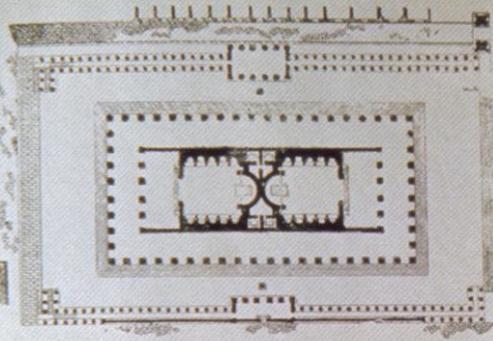


SOBRE ESTAS LÍNEAS,
TEMPLO DE MARTE
VENGADOR EN ROMA.

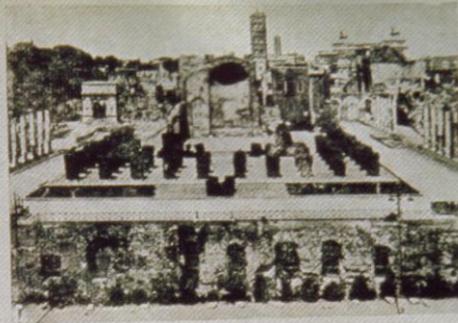
dios imberbe totalmente armado: cuando decayó el Marte Grabobio, se refugió en apariencias menos bélicas, pero igualmente militares, como el famoso Marte de Todi, posiblemente realizado en Orvieto en el s. IV a. de C.”.

En el siglo IV a. de C. los romanos empezaron a identificar a Marte con el dios que amparaba el mes de marzo y como el padre de Rómulo y Remo. De hecho, una de las leyendas más interesantes y conocidas sobre Marte le atribuía la paternidad de Rómulo y Remo, fundadores de Roma, en cuyo rito fundacional Rómulo mató a su hermano Remo y se convirtió en primer rey de Roma, es decir, el mítico fundador de su primitiva casa real. La principal fuente literaria para el conocimiento de este mito es el historiador Tito Livio quien, recogiendo la tradición clásica, afirma que Rómulo y Remo fueron hijos de Rea Silvia, que, a su vez, era hija de Aineias, o del rey Numitor de Alba (depende las fuentes que se usen se afirma lo uno o lo otro), descendiente de Eneas, el héroe superviviente de la guerra de Troya. Ocasionalmente se nombra a Rea Silvia con el nombre de “Iliia”, que significa “la troyana”, con el objeto de manifestar que los romanos eran descendientes de Eneas, uno de los pocos supervivientes troyanos que salvó la vida en la caída de Troya y fundó un linaje familiar

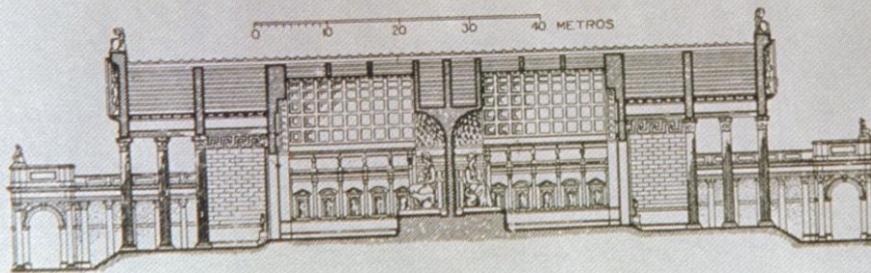
del que Numitor era descendiente. La leyenda más común afirma que Ares mantuvo relaciones sexuales con Rea mientras dormía y engendró en ella a Rómulo y a Remo, pero no faltan versiones que relatan el mito diciendo que Ares violó a Rea Silvia (no se olvide que una de las prácticas más habituales en las guerras es la violación). Después de nacidos, Rómulo y Remo fueron abandonados en una montaña que los romanos identificaban con el monte Palatino. Ares envió una loba con las ubres hinchadas de leche, para amamantar a los niños y evitar su muerte. Tito Livio describe la escena en su libro I, 4, diciendo “La loba, agachándose, ofreció sus ubres a los niños con tanta dulzura que el mayoral del ganado del rey –se llamaba Faustulo, según dicen- la encontró lamiendo a los niños con la lengua”. A causa de ello los jóvenes romanos podían ser llamados “hijos de la loba” o “hijos de Ares”. Si además tenemos en cuenta que Eneas fue hijo de Anquises y de Afrodita, los romanos resultan ser, desde el punto de vista mitológico, hijos de Marte y Venus, es decir, hijos del amor y la guerra. No faltan ejemplos importantes de arquitectura religiosa romana en los que se observa la agrupación de ambos templos formando un conjunto religioso cultural, como sucede en la propia Roma en un templo doble situado



659.—Roma. Planta del templo hadriánico de Venus y Roma.



660.—Roma. Templo hadriánico de Venus y Roma. Estado actual.



661.—Anaparástasis del templo de Venus y Roma. Corte longitudinal por el eje mayor.

junto al Coliseo. Por otro lado, los dos primeros foros imperiales de Roma estuvieron dedicados a ambas divinidades. El templo de Venus Genetrix situado en el foro de Julio César, consagrado a Venus como origen del linaje Julio Claudio, y el templo de Marte Vengador, situado en el foro de Octavio Augusto y construido para conmemorar el castigo contra los asesinos de César. En la época de los emperadores Julio-Claudios se introdujo en Roma el modelo iconográfico helenístico, que empezó a desplazar al modelo iconográfico romano primitivo, tanto el que mostraba a Ares barbado como el que lo representaba afeitado. En el año 2 a. de C., al tiempo que se construyó el templo de Marte Vengador que presidía el foro de Octavio Augusto, construido en memoria de la venganza sobre los asesinos de César, se representó a Marte presidiendo el frontón figurado a la griega, es decir, semidesnudo, armado con el casco, la lanza y la espada, junto a Venus. La imagen que había dentro del templo lo mostraba como un guerrero maduro, barbado y cubierto con una fastuosa coraza, a la manera de una imago toractae. La intervención de Marte en la génesis del pueblo romano, a través de Rómulo y Remo fue un tema muy representado en el arte romano, lógico si tenemos en cuenta que era un tema de exaltación nacional, especialmente en

sarcófagos, pinturas y mosaicos. Suelen ser obras que acumulan personajes y desarrollan paisaje, en las que Marte pierde su aspecto brutal y militar, y asume el papel de heroico progenitor de Roma. Es por esta razón que se le represente al estilo helenístico, con un sentido heroico que supera el desprecio que sentían los griegos por este dios, es decir, desnudo o con la clámide, portando la lanza y el escudo. Al entender los romanos que Marte era su antepasado, empezaron a imaginarlo flanqueado por dos lobas y así lo representaron en el templo que en el año 388 a. de C. le dedicaron en la Via Appia.

Marte fue considerado en el periodo imperial romano un dios fundamental por los servicios que prestaba al estado como protector del ejército. Esto explica el extraordinario número de representaciones que han llegado a nosotros del dios, copiando los prototipos griegos y estableciendo soluciones intermedias a partir de los esquemas recibidos. Fue muy exitosa la iconografía del Marte Gradivo, repetida hasta la saciedad en relieves y monedas, en la que, como afirma el profesor Elvira, se muestra a Marte como un guerrero en actitud de marcha, armado con coraza, a la manera de una imago toracatae, con yelmo helenístico, imberbe y sandalias militares o caligae. En cierto modo es

ARRIBA, TEMPLO DOBLE DE MARTE Y VENUS CONSTRUIDO JUNTO AL COLISEO DE ROMA.



ARRIBA, MOSAICO ROMANO DE ÉPOCA IMPERIAL DE ITÁLICA CON EL SISTEMA PLANETARIO EGOCÉNTRICO Y MARTE LLEVANDO EL CASCO DE GENERAL ROMANO. EN LA OTRA PÁGINA, MARTE PRESIDENDO LA PUERTA DE ACCESO AL PALACIO DE TSARSKOYE SELO JUNTO A SAN PETERSBURGO. A LA DERECHA, MARTE DE LA FUENTE DE HÉRCULES DE ARANJUEZ.

una iconografía casi idéntica a la de los generales que estaban al mando de las legiones y vuelve a tener un sentido nacional al servicio de los intereses del estado. Los atributos que lleva en las manos son bastante más variados a partir del siglo II, pues acostumbra a llevar lanza, escudo, espada envainada, rama de laurel, figura de la diosa Nike, trofeos o insignias militares y los animales que le están consagrados como el caballo de guerra, el lobo (por haber sido una loba la que amamantó a Rómulo y Remo), el perro y el buitre.

LA TRADICIÓN DESPUÉS DE ROMA

En la Edad Media, se mantiene la identificación clásica de Ares con el planeta Marte y es así como pervive su iconografía entre los intelectuales de las religiones monoteístas (judíos, cristianos y musulmanes). Es en este periodo cuando se le asocia definitivamente al segundo día de la semana, el martes, y a dos signos del zodiaco de Aries y Escorpio. Por su relación con las armas, en la edad media se le acabó identificando como el señor del hierro y de los metales. La medicina medieval le acabó convirtiendo en el patrono de los hombres de complexión colérica, que pasaron a llamarse "hijos de Marte", temperamento que afectó, en principio, a todos los guerreros, mili-

tares y caballeros. En las miniaturas de códices y manuscritos se mantiene la iconografía romana sin ningún cambio, excepción hecha de aquellos que se derivan de la diferente panoplia militar que debe acompañarle, ajustada al vestir medieval, es decir, sustituye la indumentaria del ejército romano por la cota de malla, la armadura de placas metálicas, el casco o yelmo, etc. Cuando se le representa como dios planeta se le muestra montado sobre un carro celeste.

En la Italia del siglo XV se recupera la imagen de Marte, como la de tantos otros dioses clásicos, de la mano de la rememoración de la antigüedad Clásica que hicieron los artistas del Renacimiento. Esencialmente, se usaron las imágenes de las monedas romanas, estatuas imperiales y relieves de sarcófagos. En los siglos XV y XVI convivieron las imágenes de Ares vestido con la panoplia medieval (armadura de placas) con las imágenes del dios vestido a la manera de un general romano. En cualquiera de los dos casos, siempre como un joven militar, hermoso y seductor. Pero, sin ninguna duda, los mitos de Ares recuperados son aquellos que podían ponerse al servicio intelectual del neoplatonismo de los siglos XV y XVI. Particularmente el mito de Venus y Marte desde una perspectiva astrológica y de acuerdo



a los códigos literarios del amor cortés. Masilio Ficino en sus comentarios al "Banquete de Platón" decía que "Marte destaca entre los planetas por su fuerza... pero Venus lo domina... En efecto, Venus, cuando se encuentra en conjunción con Marte, se opone a él... y a menudo disminuye sus aspectos malignos... Ella parece dominar y aplacar a Marte, mientras que Marte no domina jamás a Venus". Esta forma de entender el mito es clave a la hora de interpretar las iconografías formuladas por Francesco de la Cossa, Botticelli o Piero di Cosimo. La presencia de Marte vencido en el lecho amoroso por Venus, tal y como lo imaginó Botticelli, tiene mucho que ver con el tópico neoplatónico del Amor venciendo todo amor vincit omnia. La iconografía del terrible guerrero no se olvidó en esta época, sino que se le siguió representando de un modo terrible, acompañado de su funesto cortejo, cuando la temática así lo requería y especialmente en ciclos iconográficos de batallas. En el siglo XVII la tendencia iconográfica dominante es la que muestra a Ares como un miles gloriosus, es decir, como un fanfarrón que presume de heroicidades inexistentes, o como un militar cansado, que se sienta en una piedra y descansa, en un modelo que deriva directamente del Ares Ludovisi.

FUENTES

APOLODORO, III, 14, 2.
 HOMERO, Iliada. Canto V, v. 31-32, 110, 355-356, 388-391, 455-456, 461, 518, 590-595, 844, 846, 863, 890, 909, Canto VII, v. 146-147, 208, 330, 349, 382, Canto VIII, v. 79, 215, Canto X, v. 228, Canto XI, v. 295, Canto XII, v. 130, v.188, Canto XIII, v. 126-129, 295, 328, 500, 521, 528, 802, Canto XV, v. 302, 605, 733, Canto XVI, v. 245, 536, 543, 784, Canto XVII, v. 72, Canto XVIII, v. 516-518, Canto XIX, v. 47-48, Canto XX, v. 38, 46, 51, 78, 152, 238, 356-359, Canto XXI, v. 400, 402, 407, Canto XXII, v. 267, Canto XXIII, v. 841, Canto XXIV, v. 474.
 HOMERO, Odisea. Canto VIII, v. 115, 266-366, 517, XI, v. 537, XIV, v. 216, XV, v. 169, XVI, v. 268.
 HOMERO, Himnos homéricos.



HESÍODO, Teogonía, v. 922-929, 933-937. Trabajos y días, 143-149. Escudo, 59, 98, 109, 181, 191, 192, 333, 346, 357, 425, 434, 441, 444, 446, 450, 457. Fragmentos, 1, 18; 12, 1; 25, 4 y 16; 26, 30; 175, 2; 193, 6.
 HESÍODO, Obras y fragmentos. v. 922-929, 934-937, p. 110.
 TITO LIVIO, I, 4.
 OVIDIO NASÓN Publio, Metamorfosis. Libro IV, v. 590-606.

BIBLIOGRAFÍA

- J. A. BERGUA (1990), MITOLOGÍA UNIVERSAL. TOMO I, MADRID.
- J. M^a BLÁZQUEZ, J. MARTÍNEZ PINNA, Y S. MONTERO (1993), HISTORIA DE LAS RELIGIONES ANTIGUAS: ORIENTE, GRECIA Y ROMA. MADRID.
- R. BUXTON (2004), TODOS LOS DIOS DE GRECIA, MADRID.
- M. A. ELVIRA BARBA (2008), ARTE Y MITO. MANUAL DE ICONOGRAFÍA CLÁSICA. MADRID.
- R. GRAVES (2001), LOS MITOS GRIEGOS 1. MADRID.
- L. IMPELUSO (2002), HÉROES Y DIOS DE LA ANTIGÜEDAD. BARCELONA.
- N. PHILIP (2000), MITOS Y LEYENDAS. GUÍA ILUSTRADA. TOLEDO.
- M. SÁNCHEZ RUIPÉREZ Y J. L. MELENA JIMÉNEZ (2005), LOS GRIEGOS MICÉNICOS. MADRID.
- F. LENORMANT (1867), LA LÉGENDE DE CADMO. PARÍS.
- C. SCOTT LITTLETON (2004), MITOLOGÍA. ANTOLOGÍA ILUSTRADA DE MITOS Y LEYENDAS DEL MUNDO. BARCELONA.
- M^a MAUROMATAKI (1997), MITOLOGÍA GRIEGA. ATENAS.
- F. DE OLAGUER FELIÚ Y ALONSO (2000), ALEJANDRO MAGNO Y EL ARTE. MADRID.
- N. SMART (1999), ATLAS MUNDIAL DE LAS RELIGIONES. COLONIA.
- A. SOLMI Y J. FERNÁNDEZ (1965), LAS GRANDES RELIGIONES. BARCELONA.
- H. S. VERSNEL (1993), "APOLLO AND MARS ONE HUNDRED YEARS AFTER ROSCHER" EN INCONSISTENCIES IN GREEK AND ROMAN RELIGION II: TRANSITION AND REVERSAL IN MITH AND RITUAL. LEIDEN.
- R. WARNER (1970), ENCYCLOPEDIA OF WORLD MYTHOLOGY. HONG KONG.